

## LATINOAMÉRICA VISTA POR UNA MONJA CONTEMPLATIVA

Acababa de leer las noticias concernientes a los últimos acontecimientos políticos en América latina, miré luego artículos de sacerdotes de izquierda y de derecha: “violencia”, “muertes”, “diálogo”, “liberación”, “represión”, “secuestros”, “cárceles”, “institución”, “movimientos”, “sufrimiento”, “odio”... “Cristo está aquí”, “Cristo está allí”...

Se me ocurrió una pregunta, ¿qué entenderán de todo esto las monjas contemplativas? ¿sabrán lo que pasa? ¿su retiro del mundo no las torna, acaso, a-históricas? ¿qué papel están jugando las monjas en América latina en esta hora volcánica?...

Estaba así cavilando, cuando me traen una carta de una monja contemplativa de Chile, en la que después de saludos y noticias reflexiona sobre los acontecimientos. Quedé azorada, leí el párrafo varias veces, me pareció que esta persona entendía realmente lo que pasaba en nuestros pueblos a pesar de su clausura, a pesar de su relativa información, a pesar de todos los “a pesar”. Transcribo el trozo de la carta para mis hermanos monjes y monjas, para mis hermanos sacerdotes y teólogos, para mis hermanos laicos comprometidos como levadura en la masa, para todos los que no saben qué hacen las monjas y para los sabios y prudentes de este mundo.

La carta dice así:

“... Madre, con pena le cuento que nuestra patria está viviendo días de verdadera agonía. La situación se hace cada vez más difícil y el odio parece invadirlo todo. Cada día se registran nuevos atentados de destrucción, y lo que es peor contra las personas. Y cada día caen nuevas víctimas, sin ir más lejos: hace unos días seis muchachos fueron heridos y se están debatiendo entre la vida y la muerte. Y esto es cosa ya natural para muchos. Ven morir a sus hermanos asesinados por sus hermanos y les parece lo más natural del mundo. ¡Es horrible!

Pero la hora del poder de las tinieblas es siempre la hora de Dios. Pienso que del Calvario a la Resurrección no hay más que horas.

Cuando una ráfaga huracanada sacude a la tierra, es Dios que pasa con su justicia y con su misericordia. Es la hora de Dios.

La acción de la Providencia en el gobierno del mundo es tan suave, que se oculta y no se siente; y tan poderosa al mismo tiempo, que todo lo llena con su gloria.

La historia es el triunfo de Dios; en el mundo sucede lo que Dios quiere y solamente lo que Dios quiere.

En el fondo de esa trama donde hay vasto campo para todas las osadías de la libertad y para todas las monstruosidades del mal, Dios cumple sus designios sin detenerse. Ciertamente, el problema del mal es muy grande, pero más grande es la obra que Dios realiza sacando su gloria del seno mismo del mal. Y el maravilloso instrumento que Dios utiliza para esto es el dolor.

El dolor es el camino que la justicia y la misericordia recorren para sacar el bien del mal.

La obra maestra de la Misericordia es la Cruz en la que, de un dolor infinito, Dios hace brotar una gloria insuperable.

Mi Patria está viviendo días trágicos, pero tengo fe en que el buen Padre del Cielo perdonará nuestros pecados y recogerá todas las lágrimas y la sangre derramada y la convertirá junto con la Sangre de su Divino Hijo, en fruto de redención para nuestro pueblo. Entonces tendremos días mejores en los cuales aunque haya pobreza, ya no habrá más odios entre hermanos, lo cual es lo más doloroso, sino que tornaremos al camino que Cristo nos señala en su Evangelio”.

Sí, “¿qué de bueno puede salir de Nazaret?”.

Ojos acostumbrados a mirar al Señor de la historia.

*Abadía de Santa Escolástica  
Victoria. Buenos Aires  
Argentina*